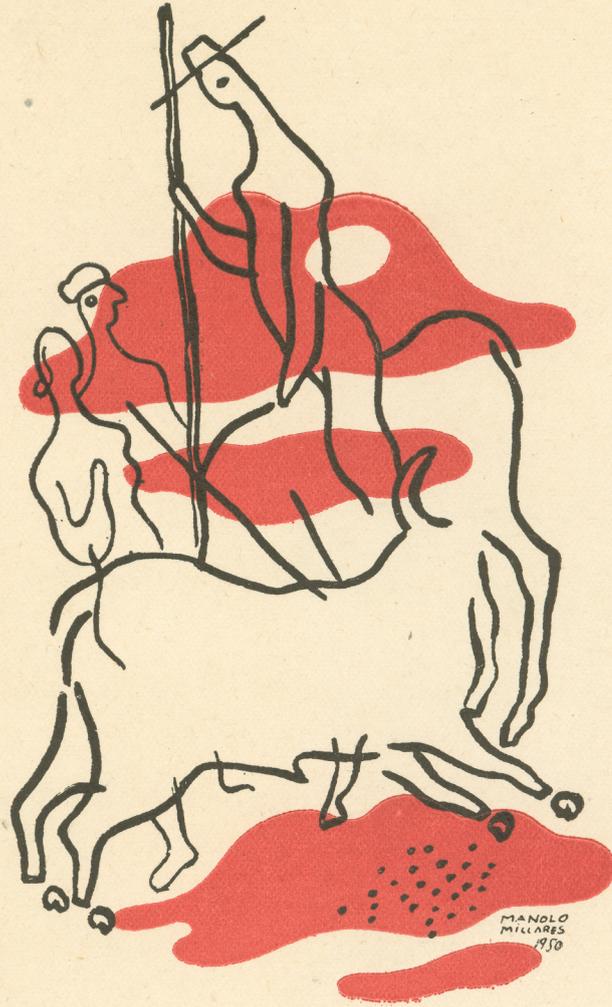


JOSE M.^a MILLARES SALL
MANUEL MILLARES SALL



RONDA
de
LUCES



RONDA DE LUCES

CIUDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

N.º Documento 423170

N.º Copia 423179

*Queda hecho el depósito
que marca la Ley.*

VERSOS:

JOSE M.^a MILLARES SALL

DIBUJOS:

MANUEL MILLARES SALL

MANOLO
MILLARES 1950



DEDICATORIA

A NUESTROS PADRES.



RONDA DE LUCES

I

Campo de luces tacto fué sonoro
recinto luminoso de la brisa.
Soles cantó el clarín y tromba un toro
de atmosféricos cuernos. Ya desliza
entre nubes los vítores que un coro
-aplausos y suspiros-, canaliza.
En tanto sobre salvas va el espada
que un público de aliento hace alborada.

II

Cubre la plaza el nervio montañoso
que un túnel reventando diera vida
-tromba de lucha o carro victorioso-
y al público se alonga y pronto olvida.
Al aire embiste ciego, jubiloso
saluda con sus cuernos al suicida
que espera, por lucir ante doncellas,
cómo su vida extiende a las estrellas.

III

Sobre un relincho monta, espuelas pica,
y sangra su costado espesas mieles,
sereno, el picador que al potro indica
—gesto de macho— al toro, que sin rieles,
tormenta es de ceguera, y dulcifica
el aire que atraviesa de corceles;
en tanto al aire ondea el paño rojo,
siempre en la mano sol, nunca despojo.

IV

Capa de sangre arroja limpia al viento
donde españoles ojos los ijares
incendian con el fuego más sediento
que voraces pisaron sus pesares.
En palco de armonía un pecho es tiento
de angustia florecida en los altares
donde se yerguen soplos de sus senos,
que ávidos de sol no son serenos.

V

Ciega de sol su frente combativa,
de dos puñales cuño, desbarata,
con ímpetu de tren, la llama viva
que a la sangre enfurece, y se desata
la roja claridad que diestra esquivo
la mano del torero que arrebatata
del limpio corazón de la garganta,
el ruedo de un olé que al toro espanta.

VI

De nuevo acude al sol que se deshoja
el bravo impulso negro enfurecido,
mordiendo con sus ojos la luz roja
-de náfrago esperanza, puerto o nido-,
que al pecho fuera paz de su congoja.
Lloran las banderillas lo perdido
mientras un lomo sangra lo que flores
público fué de aplausos, red de honores.

VII

Las patas clava firme en el terreno
y espera al retador que se adelanta
con paso sigiloso, hasta el moreno
volcán de carne brava, y ya levanta
la espada y se la hunde hasta el sereno
redoble embravecido, en tanto canta,
roja la sangre en tierra, mansedumbre,
muriendo ya el que fué tromba de lumbre.

VIII

En masa los aplausos se congregan,
y al aire se desnudan los pañuelos
-inviernos que apésados se disgregan-
lamiendo con sus alas los riachuelos
que alientos atmosféricos segregan,
dulficando el campo que a los cielos
blanco de luz se eleva esplendoroso
y en hombros con el alba el fiero mozo.



IX

Una mano en sus ojos se despluma
donde miles sedientas le reclaman.
Allí posa su alma que rezuma
la vid de su pasión, allí se enraman
las luces que a la sombra diestra espuma
del pecho, donde alondras se encaraman;
allí su amor desnudo respirando
lo gloria que alcanzó muerte buscando.

X

Y brinda enamorado a la doncella
músculos que a los montes acobarda.
Oreja es como triunfo, lo que estrella
de sombra es siempre luz que al pecho guarda,
y luces siembra al paso, campos sella
de nórdicos talones cuánto tarda
la espesa algarabía de la fronda,
y torres cede al alma que lo ronda.

XI

Ya libres del tumulto y los honores
-palomas en el aire malheridas-
estancia de verdura a los amores
buscaron, dulces goces que a sus vidas
-por un momento fruto de dolores-
sintieran por la sangre, y desunidas
las ansias que campanas son del viento;
y libre de la angustia su contento.

XII

Gallardo el brazo ciñe a la cintura
que de un violín fué queja de armonía;
la besa y se la lleva hasta la dura
pared de sentimientos y alegría,
en tanto de sus manos la ternura
cobija su membrana y nace un día
de alondras como lluvia sobre un cielo
de cánticos que arrullan su desvelo.

XIII

Talle de dulces lluvias: ala breve,
las plumas naturales del suspiro;
el que de nubes cielos tacta y bebe,
el que a mi brazo viene sin retiro
y pacta con mi carne y siembra leve
su voz de alba serena donde expiro.
¿Qué paz pulsó en tu cuerpo la cintura
que un paso la hace luz, otro espesura?

XIV

¿Qué me palpa los ojos? Si no un cielo
un mar de niños muertos se los beba.
¿Qué me canta en el ruedo de mi pelo
que un desmayo lo tiende, otro lo eleva?
¿De qué se llena el alma? ¿No es consuelo
la miel de sus amores lo que lleva
mi lengua hasta la piel de su ternura?
¡Ay, si es selva, qué tierna su espesura!

XV

Soles en mí tus brazos olorosos
ciñen de luna el tiempo de mi vida
dando a mis labios goces venturosos,
vigor a mis entrañas, donde olvida
la carne que mis senos son esposos,
gemelos sentimientos de una herida,
no dueños de sí mismo, donde manos
sedientas por su altura pisan llanos.

XVI

Rojo sorbo de aliento, dulce guía,
estancia pasajera que en las sienas
sorpresa es de los labios, alegría
de ser por el canal que me detienes
esponja de ternura o de armonía,
donde la voz desmaya, donde tienes
de aliento las espaldas, donde el alma
recinto es de silencio, limpia palma.

XVII

Tienes como un tendido melodioso
la voz que viene a mí de nardo y luna
y verdes los canales del reposo
que un corazón expande a la laguna
donde la sangre hierve, donde hermoso
bosque de talles crecen, porque duna,
montículo de amor, pesa mi vena
que un río da color y un sol serena.

XVIII

Muérdeme el corazón con el latido
que de oculto vigor el aire llenas;
sé de mi sangre espada o florecido
violín que me recorra las almenas
que nieves o palomas han parido;
sé de mis labios toro y de azucenas
rásgame los vestidos que son flores
que ocultan cuanto anhelan tus amores.

XIX

Te clavaré hasta el puño mi ternura,
como al toro la luna de mi espada;
y haré dormir tus ojos en la albura
cuando mis labios sientas, cuando alada
la mano al-cuello bese su espesura;
y haré que un sol alumbre esta cornada
de sombra sigilosa, porque al viento
toreo siendo carne de tu aliento.

XX

Seré como la brisa, tierna esposa,
ceñida en tu ternura de paloma;
nardo seré en tu mano melodiosa
o esencia de limón o dulce loma
de cálidos suspiros; venturosa
será la sangre alpina que se asoma
roja de bienestar en mi mejilla,
lecho de soles, vértigo de orilla.



MANOLO
MILLARES
1950

XXI

Y en campo de seráfica armonía
reposo dieron dulce a sus amores.
Al ave del silencio el sol hería
dándole paz al sueño y no temores.
Veinte toros de sangre con el día
huyeron de la tierra, y los albores
que ardientes horizontes coronaban.
Y en nubes sus pupilas divagaban.

XXII

¿Hacia dónde, qué blanca melodía
de los ojos me lleva? Vasto cielo
se congrega en mi alma, todo un día
de acústicas palomas; y de yelo
transparente la atmósfera me guía
hacia un disuelto cuerpo, soy un vuelo
desconocido, soy, antes que era,
sombra de furia o río sin ribera.

XXIII

Es como desprenderse de la tierra,
una esencia que emana enaltecida,
un interior de cielo que se aferra
tenaz hasta la altura que se olvida
de ser, porque se busca y siempre yerra;
y al sueño que es misterio de la vida
o esposo sentimiento de la nada,
la sangre se le entrega evaporada.

XXIV

No existe la palabra que te nombre
ni la luz que a tus ojos cante clara
ni cielo que a tus ámbitos asombre
ni estrella que en tu seno se apagara.
No existe más verdad que la que alfombra
tu voz de cielo en fruto, la que amara
la sombra de tu sombra, la que diga
cómo y en tí mi cuerpo se desliga.

P E C E S

I

Filo del agua es pez, cerúleo rayo
vertiginoso, o duende de la brisa,
ciudadano del musgo, pie de mayo,
donde, fugaz aleta, se desliza
y sangra la pupila como el tallo
de sus silvestres ojos, y se alisa
la mano como el alma y se congrega
bajo el agua su pulso y se disgrega.

II

Vino cosido en onda, en viento vino,
de arrullada sonrisa el pez al cielo
de los profundos mares; fué camino
de estela para hermanos; fué desvelo
de la luz de sus aguas y fué lino
de copo malherido, donde el hielo
de los aires terrestres buceaba
la vida de unos ojos que él amaba.

III

Arbol de luz, antorcha en pie encendida
de luminosos peces, en bandada
oscurecen la piel del brillo asida
con la mano del agua, tibia espada,
y curvan las colinas de oprimida
rapidez con la aleta evaporada,
como gamo en el aire y se disuelve
huyendo de la mano que lo envuelve.

IV

Hoja de luna viva en presuroso
gesto la luz dispersa en curvo cielo,
atraviesa la masa, donde un pozo
de profundos cimientos fué de hielo,
donde toro de miel hirió el reposo
de sus tranquilas aguas, donde anhelo
de viejo corazón quiso ser palma
de luz, y hasta cobijo de su alma.

V

Donde orillas sedientas se aglomeran
y piedras, de cansancio sumergidas,
la paz de los silencios siempre esperan;
donde las dulces algas por las bridas
de los nerviosos pulpos se sintieran
absueltas de sus nervios, donde asidas
las aletas del agua fueran viento
porque un pez de evasivas fué el tormento.

VI

Buho de mar, vigía de la onda
que se expande en silencio, como brisa
que pulsa suavemente cuanto sonda,
dolorido clamor que se desliza
por la mano del alma en curva fronda
—estrella anochecida— donde pisa
la noche su descalza sombra aguda,
donde mora mi sueño y se desnuda.

VII

Niños blancos, desnudos como aletas
navegan silenciosos por el fondo.
Buscan conchas de espuma, buscan setas
de agua, buscan la vida que en el hondo
y tierno mar se esconde, buscan metas
que a sus manos desaten del redondo
cenegal de sus almas, donde cante
la luz y en pie la vida se levante.

VIII

Riza el cabello —potro submarino
que veloz deslizado surca suave—,
riendas las blancas crines, del camino,
donde alados jardines giran graves
la levedad del pez que aroma en lino
la rizada corriente que no sabe
donde el principio nace, donde muerte
se lleva en su atractivo cuanto vierte.

IX

De pana el cielo oculto gira tierno
bajo vientre de luz de agua dormida,
y presuroso surca con su cuerno
— clara trompa de lluvia— la cernida
placidez de las aguas, donde eterno
el corazón florece cuanta vida
gozar se puede solo en un momento,
donde el agua es clamor de sentimiento.

X

Dilatadas colinas rumbo embridan
y arrastran, como brisa, cuerpos muertos,
donde asombrados ojos desanidan
la dulzura del aire, donde yertos
ios labios como peces se descuidan
y nadan presurosos hasta puertos
sombrios de agua triste, sin que nada
detenga su corriente apresurada.

XI

Pulso de aguda forma es pez alado,
tesón de la campana, y raya el cielo
que dormido navega en apagado
rumor de tempestad, en donde el vuelo
fué sangre en la paloma y no ha dejado
camino que no sienta, ni qué anhelo
calladamente triste las regiones
rompan su cerco, inflamen sus pasiones.

XII

Albo sesgo mesado bajo el agua
fué beso de corriente en la pupila
navegante del alma, donde fragua
de encendidas aletas asimila
la nieve hasta sus poros, donde enagua
de luna fué su goce, y se destila
-pez en bajas ciudades- perecido
rumoroso el silencio adormecido.

XIII

Con aire de sirena dulce avanza
-donde pórtico verde- y se detiene,
y jardinero torna la esperanza,
flor de tallos vacíos, sin que llene
de olor la estancia breve en que descansa
el cristal de la luna que mantiene
-brillo desvanecido- como estrella,
la sigilosa luz donde se sella.

XIV

Niebla sorbe del aire que congela
donde silencios cantan -sombra leve
que al pez, rayo de mar quebrado hiela
-corazón de agua viva-, donde bebe
la onda su corriente y blonda vuela
sin alas bajo el musgo, sin que eleve
su cuerpo -en luna, aliento- porque brisa
es, masa bajo el agua, y se desliza.

XV

Abanico de escamas, red canora
fué driza de la rosa y balancea
—albo timón callado— su demora.
Líquido rumoroso en pie se orea
y piel de pez se busca y torna aurora
al nardo submarino y dulce crea
la mano que se alarga hasta la tierra
liberada del polvo que la encierra.

XVI

Friso de mar que potro cabalgara
—pez de encendido lomo— submarino,
por el ancho costado de algazara
que mudo se debate en el camino,
donde alado el silencio apresurara
desnudo el corazón que rompe el lino
del aire y llaga el pulso dispersado
del molde de su frente, lluvia a nado.

XVII

Mirlo en la vaga sombra fué la mano,
ramo de agua olorosa hasta su pecho,
y blondas caracolas, pie de llano,
los encajes al alma y rosa el lecho
donde dormido espera cuanto vano
del vigoroso muslo fué deshecho,
que pez la piel se escapa como brisa
de su nerviosa mano escurridiza.

XVIII

Delta el clamor se expande; sobre torre
de cristalinas aguas, la sirena,
-llovido el pelo al mar que un sol recorre-
da riberas al pez y le serena
conmovida de luz, y a pie descorre
con sus redondos ojos la colmena
donde, crías de luna en agua, lloran
fugaces las corrientes que se añoran.

XIX

Albo su cuello ciñe de paloma,
humedece los senos de agua fría,
y entre el musgo que suave al cielo asoma
tembloroso los rejos, sonda el día
que nace donde muere, sobre loma,
la silenciosa mano que partía,
de peces injertada, la serena
brevedad de las aguas en la arena.

XX

Sumergidos jardines de rumores,
donde sombras apagan levemente
sus pasos submarinos, donde albores,
-bandas las aguas, puras, en torrente-
sobre cúspides vírgenes, clamores
le dan a sus cinturas, y durmiente
peldaño para el pez el cielo espiga,
que balsa fué de aroma cuanto liga.



MANOLO
MILLARES
1960

XXI

Asta de luz en pez apresurado,
donde rayo vertido peina el viento,
donde establece el agua su rizado
corazón de sirena y sentimiento,
espuela fué de mar que pez izado
no raya superficie ni lamento,
que si sol fué del agua, fué corriente
de sombra, y fué dolor de su torrente.

XXII

Sí, deliciosas tiernas alas, giro
de la onda que besa lentamente
la clara flor del agua, fué respiro,
y sus alados ojos suavemente
sumergidos en conchas, y suspiro
de pájaro enjaulado en el torrente
de su virgen garganta, y leve goce
de orilla, y de paloma limpio roce.

XXIII

Bosques de agua segregan sus aromas
y un marinero verde fué dormido
—hoja que al viento flota— por palomas
navegado en disuelto pez cernido
por la plata del rayo, sobre lomas
de submarinas sedas, cuando asido
por la boca fugaz en pez inerte
el hombre fué desnudo de su muerte.

XXIV

Huído de la tierra, vuelo a sorbo
de pulso, el pez ceñido a la corriente
que habita bajo el agua, donde corvo
dolor pesa en la espalda su torrente,
dejó la vida alegre porque estorbo
de la orilla fué el canto donde fuente
quebró de luna el frío de su vuelo
de agua dulce cosida y de su anhelo.

XXV

Se ha quebrado el cristal de la pupila
donde lienzo dormido era tersura
de pez o plata alada, donde anguila
la onda de la brisa fué llanura
de marinos cabellos, donde hila
de luna en pez tejida fué hermosura.
Se ha quebrado su voz tan alta al viento
que hasta el cielo pulsó su sentimiento.

XXVI

Rompió la orilla el peso más callado
-blanca espuma de labios- contra roca
-pecho de terso musgo- con su alado
corazón de agua en lucha y nervio en boca
de rápida corriente, donde a nado
la aleta presurosa se desboca
porque el odio ha invadido su camino
contagio de la tierra en su destino.

XXVII

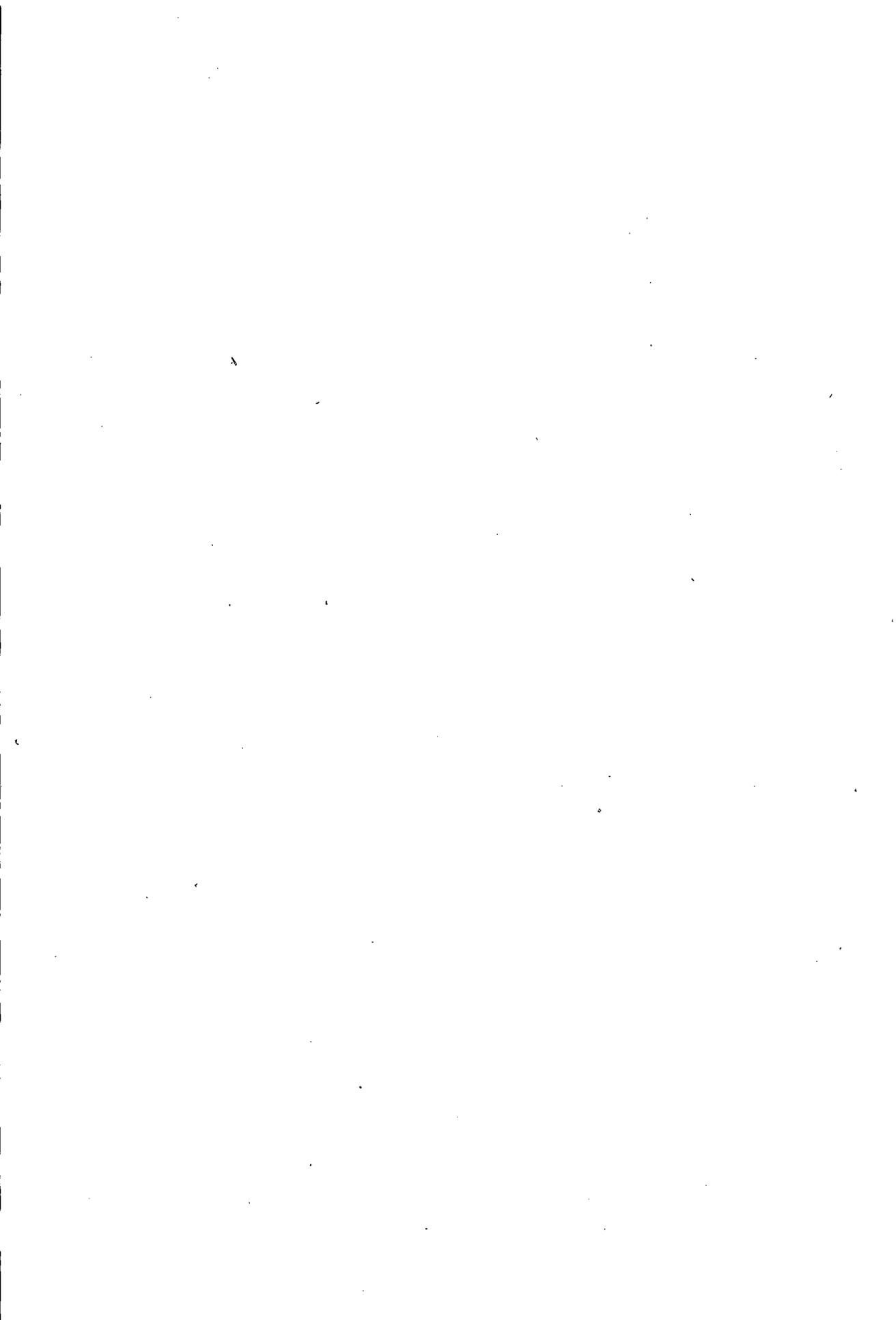
Con pie de pez adormecido vaga
-yedra de sol- la vid que a la cintura,
-nebulosa en el mar- de nardo llaga
con cristalina mano; y la espesura
con rumorosa sed de aire apaga,
y transparenta el musgo con la albura
donde un mundo se asoma y no comprende
la vida que del alma se desprende.

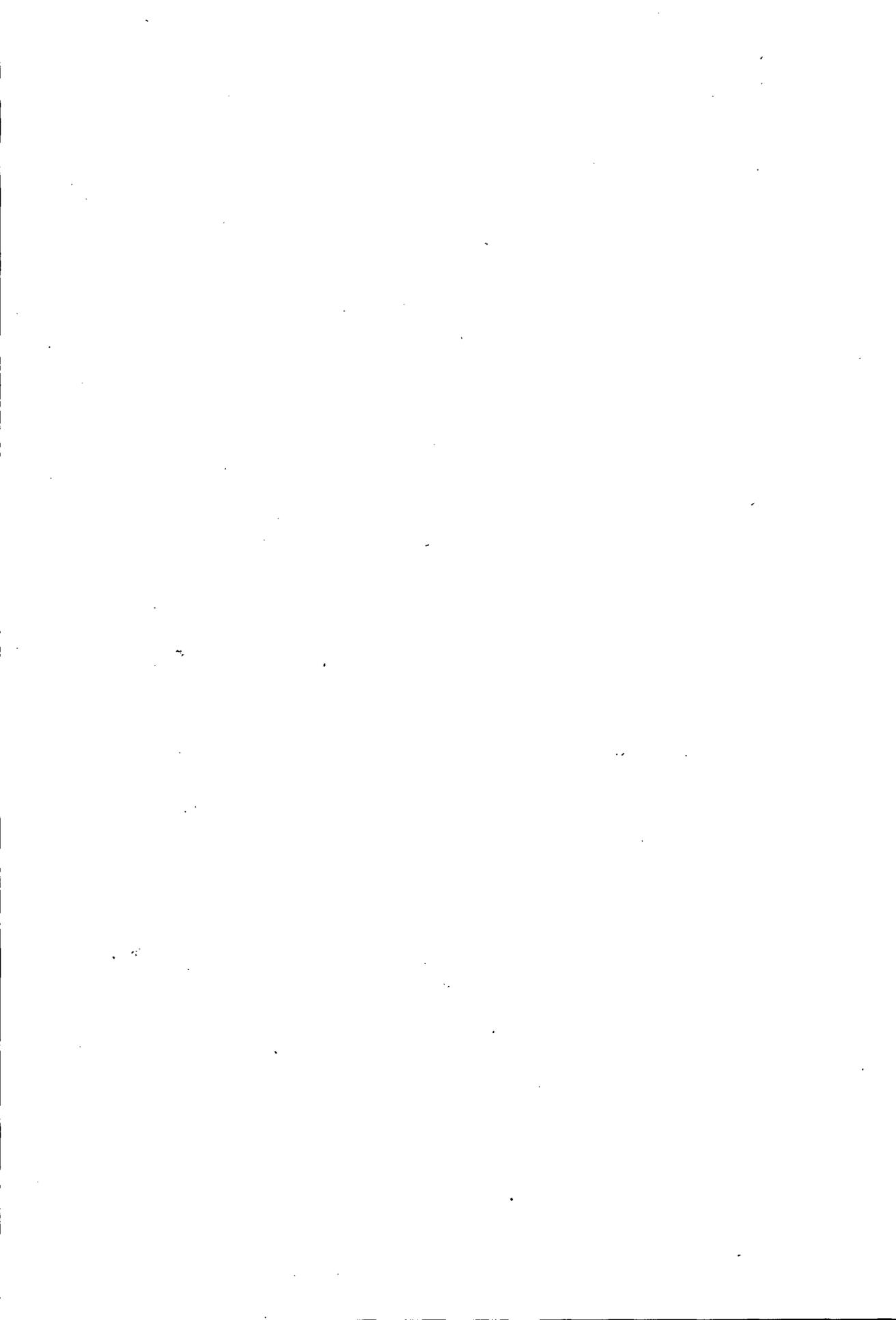
XXVIII

Náufrago gris, marino rayo alado
descubierto respiro sigiloso;
nave de viento a flote saturado
de mar, navega dócil, silencioso,
demudados los ojos de elevado
clamor, donde con tiento rumoroso
los hombres lloran lejos su cintura
y una madre se alonga en su ternura.

XXIX

De cristalino pie, de larva y luna,
de silenciosa fibra cosechado;
lejos del polvo negro, donde una
y treinta voces libres van a nado,
-jardineros del agua,- donde cuna
de sus sienes, el mar, dejó cercado
de cristalinas ondas, donde brisa
da paz al pez del alma, y se desliza.





PLANAS DE POESIA

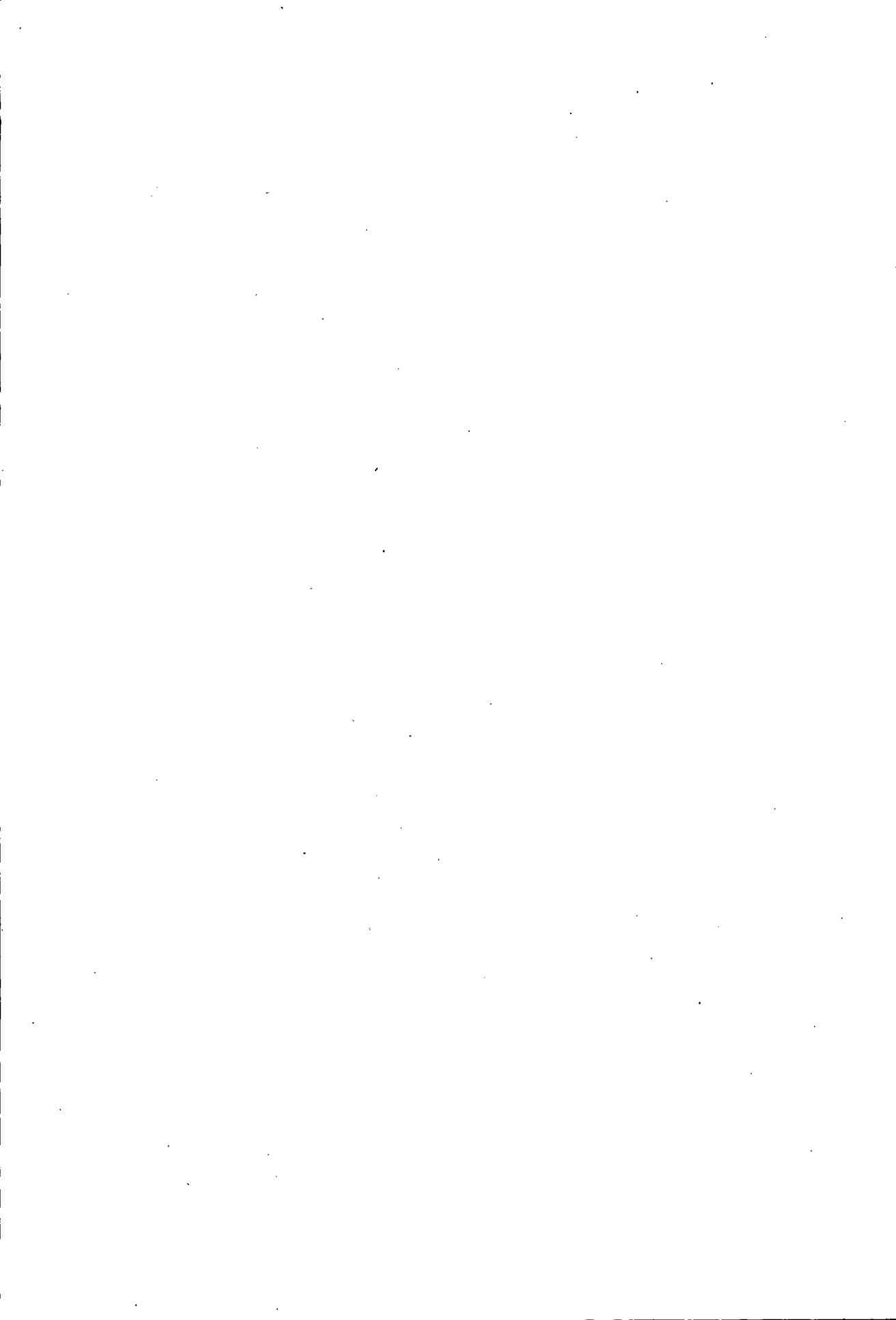
V

Tirada de 200 ejemplares, numerados.

SE TITULAN LOS DIBUJOS:

- 1 El picador
- 2 Retrato
- 3 La cogida
- 4 El torero
- 5 Agua y pez

SE IMPRIMO
EN LA IMPRENTA DE PEDRO LEZCANO,
EN LAS PALMAS, AL CUIDADO
DE LOS
HERMANOS MILLARES SALL.



Planas de Poesía

SON PTAS. 15⁰⁰

RECIBIMOS de DON SAULO TORÓN NAVARRO

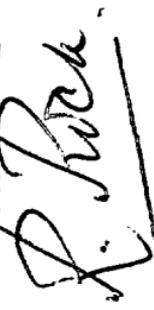
la cantidad QUINCE PESETAS

importe correspondiente a DICIEMBRE 1949

CATA MILLER. PROZUR

Las Palmas, 11 de FEBRERO de 1.950

Por Planas de Poesía:
RAFAEL BOCA SIAREZ



N.º 26

